

Prácticas decoloniales en las redes sociales de estudiantes universitarios

Decolonial practices in social networks of college students

*Carlos Alberto Ramos Galarza**

*Irina Alejandra Freire Muñoz***

Resumen: El presente artículo reporta un estudio sobre prácticas decoloniales de estudiantes universitarios en redes sociales. El diseño de investigación se basó en una metodología cuantitativa de tipo transversal y alcance correlacional. La muestra estuvo conformada por 201 estudiantes universitarios de Quito, Ecuador. El estudio se constituyó en dos fases: (a) construcción y validación de un instrumento para valorar las prácticas decoloniales en redes sociales y (b) el análisis de las prácticas decoloniales de los estudiantes participantes. Los principales resultados encontrados sugieren que, los jóvenes universitarios presentan un nivel bajo de postura crítica ante la política actual, tanto hombres como mujeres poseen la misma postura de ingenuidad ante las prácticas hegemónicas políticas, además de manifestar un desencanto por la política actual.

Palabras clave: ciencias sociales, descolonización, política, estudiantes universitarios, redes sociales (Fuente: Tesoro de la Unesco).

Abstract: This article reports a study of decolonial practices in social networks of college students. The research design was based on a quantitative methodology and correlational scope. The sample consisted of 201 college students from Quito, Ecuador. The study comprised two phases: (a) construction and validation of an instrument to assess the decolonial practices in social networks and (b) analyzing the decolonial practices of students. The main results suggest that college students have a low critical stance towards the current policy, both men and women have the same of naivety attitude to the political hegemonic practices, in addition to expressing disenchantment with the current policy.

Key Words: social sciences, decolonization, politics, college students, social networking (Source: Unesco Thesaurus).

* Universidad Internacional SEK Ecuador. Escuela de psicología. Ecuador.
Universidad Tecnológica Indoamérica. Correo electrónico: carlos.ramos@uisek.edu.ec

** Universidad Tecnológica Indoamérica. Escuela de psicología. Ecuador. Correo electrónico:
irinafreire@uti.edu.ec

** *Recepción: 20/1/2016 Aceptación: 28/2/2017*

1. Introducción

*“Yo no sueño con que el mundo cambie, sueño con que el pueblo tome conciencia.
Si el pueblo toma conciencia no hacen falta sueños”*

Subcomandante Marcos

La Colonialidad: que empiece el juego

El término “colonialidad” surge en la primera década del siglo XXI, de un grupo multidisciplinario de investigadores y teóricos latinoamericanos de las ciencias sociales que intentan explicar el posicionamiento del gran proyecto moderno, visto desde las conquistas capitalistas hacia las imposiciones ideológicas que abarcan diversos tipos de mercados, sean estos materiales o culturales.

Walter Mignolo (2001), Anibal Quijano (2000 citado en Lander 2000) y Joaquín Barriandos (2011), entre otros autores contemporáneos, proponen que la colonialidad es constitutiva de la modernidad, donde las imposiciones ideológicas derivadas del pensamiento eurocentrista se muestran naturalizadas en todas las relaciones de las sociedades llamadas modernas (Lander, 2000), edificando sistemas, percibidos desde la visión occidentalizada, de progreso económico, desarrollo político, cultural y social que deben gobernar globalmente, a través de un régimen logocéntrico determinado por la racionalización propia del mundo moderno.

En tal contexto, se proyectan los conceptos *colonialidad del saber, colonialidad del ver, colonialidad del poder, colonialidad del ser*, propuestas teóricas, filosóficas y reflexivas que explican el comportamiento del “Nuevo Mundo”, el de la periferia, el conquistado político, económico, cultural e ideológicamente por el “Viejo Mundo”, el que rige desde la centralidad y determina lo que debe ser el pensamiento universal. Esta relación, centro – periferia en la modernidad, está establecida por la regulación y control de las prácticas sociales que son re interpretadas en función del consumo global más allá de la diversidad cultural (Dussel, 2004).

En efecto, Joaquín Barriandos (2011) manifiesta que el mecanismo de racionalización y racialización epistémica occidental opera en la matriz cultural, tanto en la construcción de imaginarios sociales como en la representación de imágenes, reforzando y manteniendo el pensamiento colonial y las relaciones de poder del centro o viejo mundo hacia la periferia o nuevo mundo, con el fin de alinearse al sistema de producción universal hegemónico, el capitalismo en la era de la globalización.

Por lo tanto, la colonialidad es un término explicativo y descriptivo de estas relaciones de poder en un mundo globalizado, cuyas prácticas de consumo son

naturalizadas y desplegadas en lo que Walter Mignolo (2001) expone como una nueva forma de colonialidad, en la cara oculta de la modernidad.

La colonialidad de la información

Según lo afirma Marc Augé (2010), la velocidad de la información exige que las sociedades posean miradas diferentes para percibir e interpretar la realidad, con el fin de que sean capaces de comprender los complejos procesos de interacción, provocando la necesidad del uso de diversos medios y sus herramientas para decodificar y difundir el cúmulo de capitales materiales y simbólicos que están en juego. Así, “la aparición de múltiples canales de flujo de comunicación e información ha contribuido de manera significativa a la complejidad e imprevisibilidad de un mundo ya excepcionalmente complejo” (Thompson, 1998, pág. 159)

La revolución tecnológica actual ha permitido la creación de diversas plataformas para el intercambio de información, siendo el internet el medio que más posibilidades presenta para la interacción social. Las redes sociales que se anidan en este contexto cibernético han creado espacios, como *Facebook, Twitter, Instagram*, entre otros, para realizar diversas prácticas sociales entre los jóvenes (Almeida, Barbosa, & Bispo, 2015).

Según Marc Augé (2010), en este contexto de acelerado crecimiento de la sociedad de la información y de desbordamiento de la tecnología como herramienta de mediación, los flujos comunicacionales están desterritorializando la interacción humana y promoviendo la fugacidad de las prácticas representacionales, visuales y discursivas, presentes en estas plataformas virtuales, es decir, ideas, palabras e imágenes son uniformizadas por el lenguaje cibernético y son temporales, en la medida que sólo tienen significación en proporción a la rapidez con la que pasa la información.

Las necesidades de exposición de estas prácticas, ya sean sociales, políticas, culturales, estéticas, entre otras, son contextualizadas bajo la mirada del pensamiento de la colonialidad del ver y del saber, que rige a las sociedades de la información en la actualidad. En términos de Marshall McLuhan (citado en Esteinou, 1997) habría que sumarle a este contexto la teoría de “aldea global”, en donde los sistemas de información se han convertido en la nueva neo corteza cerebral colectiva, que al no estar territorializada puede moverse independientemente de la cultura, la raza o el género. ¿Se estaría entonces procesando una nueva humanidad que está uniformizada por una misma forma de ver, pensar y ser, transmitida en la interacción social y cohesionada por los actuales sistemas de comunicación desplegados a través de la tecnología de la información?

El francés Marc Augé propone un debate académico en el cual se analicen los efectos de esta uniformización, homogenización o planetarización de ideologías, mercados, imágenes y toda estructura comunicativa ya globalizada. Así, expone

que una de las paradojas para empezar el debate consiste en comprender la reivindicación de las singularidades propias de cada pueblo o grupo identitario a medida que se produce el fenómeno de la globalización (Augé, 2010).

Salirse del juego

Sin embargo, el análisis de la colonialidad parece aún inacabado. Emergen en el debate varias concepciones teóricas que intentan explicar el fenómeno de las reivindicaciones culturales y locales nacidas del desencanto del gran paradigma moderno, como una especie de resistencia a las prácticas coloniales.

Por una parte Marc Augé (2010) explica la transición de la Modernidad a la *Sobremodernidad*, término que nace para describir cómo en la actualidad las sociedades globalizadas han sufrido un exceso de modernidad, cambiando sus referentes de interacción social debido al "achicamiento del planeta" (Covarrubias, 1996). Augé analiza que a medida que se produce la uniformización ideológica, tecnológica, la interdependencia de mercados, la inmediatez de la comunicación y el aceleramiento de la información, se ven multiplicarse las reivindicaciones identitarias, surgiendo una relación antagonista entre la mundialización ideológica mercantil y la recuperación de las singularidades culturales propias de cada comunidad o pueblo.

Por otra parte Walter Mignolo (2001) también advierte la multiplicación y diversificación de los movimientos contrarios a la globalización neoliberal. Una prueba de ello son los integristas regionales que cuestionan y rechazan las imposiciones políticas y económicas de Estados u organismos internacionales que manejan globalmente la economía mundial. Además aparecen movimientos colectivos no gubernamentales o estatales que se declaran en resistencia ante las imposiciones ideológicas y la interdependencia de los mercados.

El contexto que alimenta estas prácticas se desarrollan a partir del último cuarto del siglo XX, gracias al cuestionamiento de los ideales de la Modernidad. Surgen entonces varios términos: *posmodernidad*, *altermodernidad*, *modernidades alternativas*, *modernidades subalternas*, *modernidades periféricas*, todos hacen referencia al posicionamiento crítico del paradigma moderno (Mignolo, 2001).

Sin embargo, ya se llame sobremodernidad, posmodernidad, modernidades alternativas u otras, "todos estos argumentos y narrativas tienen un problema común: todos ellos mantienen la centralidad de la modernidad euroamericana o, si se quiere, presuponen una modernidad de referencia y se colocan en posiciones subordinadas" (Mignolo, 2001, pág. 42).

En efecto, para el autor Walter Mignolo, el ocultamiento de la colonialidad parece incuestionable. Las prácticas, ahora llamadas pos coloniales, están insertas en la subjetividad del sujeto moderno en el mundo occidental porque toda

actividad de reivindicación identitaria y cultural se subordina bajo los esquemas de pensamiento de la misma modernidad. Al respecto, así también lo afirma el autor Enrique Dussel: "la posmodernidad será, en este sentido, tan eurocéntrica como la modernidad" (Dussel, 2004, pág. 219).

El debate empuja a pensar en "otra realidad posible". El cuestionamiento a la modernidad/colonialidad nace como una nueva y diferente reflexión en torno a las epistemologías decoloniales, planteadas principalmente por investigadores de América Latina y el Caribe. Entre ellos Katherine Walsh (2007), quien propone el análisis de la pluri – versalidad epistemológica como una nueva forma de pensamiento que tenga en cuenta las formas de producción de conocimientos que se generan en ámbitos extra – académicos y extra – científicos, es decir, en espacios excluidos e invisibilizados por el expansionismo de la modernidad. Para ello es indispensable, proponer la interculturalidad como un proyecto epistémico que analice el por qué, y el para qué de los conocimientos (Walsh, 2005).

Sin embargo, más allá de la propuesta extra académica y extra científica de Walsh, se sitúan en el debate argumentos no excluyentes de decolonialidad, en los cuales aparecen interpretaciones y términos como la transmodernidad. En efecto, la discusión está latente en investigadores y catedráticos latinoamericanos como Enrique Dussel (2004) y Hugo Anibal Busso (2012). El primero expone a la transmodernidad como una afirmación a la multiculturalidad excluida por la modernidad europea, cuya universalidad es absoluta para todas las sociedades. Dussel recalca que la mejor forma de revolución tecnológica y científica debe estar al servicio de los mundos valorativos diferenciados, con tradiciones propias y creatividad ignorada por la modernidad. En este sentido, la transmodernidad es respetuosa de la exterioridad y las identidades heterogéneas, se constituye como una futura multiculturalidad, polifacética, híbrida, pluralista, tolerante y democrática (Dussel, 2004).

Por su parte, Hugo Anibal Busso (2012) se refiere, concretamente, a la necesidad de una crítica radical decolonial que supere los obstáculos epistémicos permanentes de la modernidad eurocentrada. Para ello, el autor propone el pensamiento complejo como un modelo emergente desde el cual se puede tender puentes hacia un diálogo transcultural de saberes.

La Universidad: ¿espacio de colonialidad o de decolonialidad?

El colombiano Santiago Castro Gómez (2005) en su teoría sobre "La hybris del punto cero" expone en su análisis sobre la decolonización de la universidad, que existe una estructura arbórea y disciplinar del conocimiento, como la postulación de la universidad como ámbito fiscalizador del saber. Para Castro Gómez el modelo epistémico colonial está inserto en la producción del conocimiento que no es más que la reproducción de la misma colonialidad.

La universidad como tal, ofrece una formación profesional que circula a través de complejos sistemas académicos materiales e inmateriales que se basan en regímenes de evaluación y reconocimiento desde la perspectiva hegemónica capitalista y mercantil (Lander, 2000).

En efecto, si la condición de formación es adquirir las capacidades y competencias para que los individuos se inserten al mundo laboral, resulta innecesario insertar programas y contenidos curriculares que estén fuera del lineamiento planteado por el pensamiento colonial. Esto implica que la universidad es institucional e históricamente el espacio utilizado para perpetuar la colonialidad triangular (el saber, el ver y el ser), que están funcionando en interdependencia y jerarquización de unos contenidos frente a otros. Lo paradójico radica en que el espacio académico es uno de los más idóneos para que se produzca el pensamiento decolonial, no obstante, desde la promoción del pensamiento complejo, crítico y propositivo.

En efecto Castro Gómez (2005) habla de la transdisciplinariedad, en la cual las condiciones del mercado no centralicen las cuestiones de importancia en la producción y generación del conocimiento. Esta propuesta no puede medirse con los mismos patrones epistémicos ya determinados, por lo que, es necesario no sólo decolonizar, sino de-construir los paradigmas hegemónicos que responden a la colonialidad, principalmente, del poder.

Problema de investigación

En el análisis teórico analizado se pueden encontrar tres escenarios que son interdependientes en su estudio. Primero, la comprensión de la colonialidad/modernidad como término hegemónico que rige las prácticas sociales, económicas, políticas y culturales y que en la actualidad se manifiesta a través de todo el despliegue tecnológico, materializado en los medios de información y comunicación. Entre ellos cobra preponderancia el uso de redes sociales virtuales, en los cuales la práctica comunicativa tiene otros sentidos y otras significancias en función del lenguaje y el discurso que se emplee.

Segundo, el desencanto del gran paradigma moderno que puede llevar a pensar en "otra modernidad" quizás desligada del "logos" eurocentrista con fines de mercado global. Y tercero, las diversas propuestas para decolonizarla universidad como espacio académico y científico que, también con el fin de responder a los intereses del mercado mundial, perpetúa el pensamiento hegemónico en la construcción del conocimiento.

Ante estos escenarios es importante mencionar a Foucault (1992), quien afirma que cuando se acata sin oposición o postura crítica al orden hegemónico establecido en los contextos de expresión común, se corre el riesgo de que los grupos sociales puedan disminuir su intensidad de protesta para generar el

cambio social, expresar la insatisfacción, e incluso, podría desaparecer el sentido de descontento y se terminaría acatando todo lo que se establece desde las esferas dominadoras.

Como ya se mencionó anteriormente, la universidad debería ser el espacio idóneo para la generación de pensamiento crítico y propositivo, sin embargo, los medios de comunicación también son decisivos en la formación de la opinión pública que condiciona las dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas.

Cuando se propone la de-construcción de los paradigmas hegemónicos que mueven estas dinámicas es preciso plantear las funciones primordiales que cumple, por una parte la universidad, y por otra parte los medios masivos de comunicación, considerando que en nuestra era contemporánea los medios masivos están transformados por la difusión del internet y la web 2.0 (Castells, 2010).

En efecto, como lo menciona Manuel Castells (2010) las redes sociales aparecen en el escenario de la modernidad/colonialidad como una nueva forma de comunicación, aparentemente horizontal, en el cual se produce un intercambio multimodal de mensajes interactivos que siguen reproduciendo el pensamiento hegemónico ligado a la mercantilización del mismo mensaje. Parecería ser entonces que los jóvenes, principalmente universitarios, utilizan las redes sociales como simples canales de información, y no como generadores de opinión pública, ya que están insertos en la lógica de la colonialidad, en la cual no aparece un posicionamiento ideológico, crítico y reflexivo o prácticas políticas que demuestren una postura ética respecto a las relaciones y dinámicas del poder (Zimmerman, 2004).

Dentro del contexto planteado surge la necesidad de investigar sobre el aspecto comportamental de los estudiantes universitarios en torno a la colonialidad versus decolonialidad, ya que en el día a día de la práctica docente en la educación superior, se observa que los estudiantes universitarios no manifiestan una postura crítica ante las diversas manifestaciones, principalmente políticas, que suscitan relaciones de poder, control y dominio de unos grupos sobre otros, o que simplemente presentan divergencias ideológicas en sus relaciones sociales, postura política, apreciación estética, gustos musicales, entre otros.

Esto se contextualiza en una sociedad ligada, rizomáticamente, a la tecnología y a los entornos virtuales (redes sociales) como únicos medios de transmisión de ideales, ideas, pensamientos e ideologías. Así, desde la perspectiva del universitario actual, el mundo virtual se constituye en su campo real de interacción social. Por tanto, la pregunta de investigación que surge en el presente artículo y que buscará ser respondida mediante un proceso empírico investigativo es: ¿En qué nivel se encuentra la práctica de la decolonialidad en las redes sociales de los estudiantes universitarios de Quito, Ecuador?

Un aspecto importante que debemos manifestar en el planteamiento de nuestra pregunta de investigación, es la situación de inexistencia de instrumentos

de valoración cuantitativa desarrollados en nuestro medio, por tanto, nos surge una pregunta de investigación adicional dentro del presente estudio, la cual es ¿Qué contenido tiene un instrumento para evaluar prácticas decoloniales en las redes sociales de estudiantes universitarios?

Finalmente, una vez que hemos descrito el argumento teórico del presente fenómeno de estudio y la problemática que queremos solucionar mediante un proceso investigativo, se expondrán los objetivos de la investigación que nos permitirán solucionar las preguntas planteadas y aportar evidencia empírica en la línea de investigación de las prácticas decoloniales en estudiantes universitarios.

2. Objetivos de la investigación

En la presente investigación nos planteamos como objetivo central el valorar y analizar las prácticas decoloniales en las redes sociales de estudiantes universitarios. Para cumplir con este fin se proponen los objetivos específicos, (a) crear un instrumento para valorar las prácticas decoloniales en las redes sociales de los estudiantes universitarios, (b) analizar las propiedades psicométricas de consistencia interna de la escala creada, (c) analizar la frecuencia y porcentajes de respuesta en cada ítem del instrumento DECO, (d) comparar si existen diferencias en las prácticas decoloniales según el género, grupo etario y facultad de los participantes, y (e) analizar la relación entre las prácticas decoloniales y las horas que los participantes utilizan internet, el número de personas que conforman su hogar y el nivel educativo de los padres.

3. Metodología

Participantes

Se consideró una muestra no probabilística de 201 estudiantes universitarios entre 17 y 25 años de edad. Luego de analizar los instrumentos aplicados se encontró que 10 participantes los entregaron de forma inconclusa, por lo que se optó por eliminarlos del análisis estadístico y se consideró los reactivos completados por 191 participantes. El nivel socio económico de los participantes es de clase media y todos pertenecen al sistema universitario de la ciudad de Quito, Ecuador. En la tabla 1 se presentan los datos descriptivos de la muestra considerada en la investigación.

Tabla 1.
Indicadores descriptivos de la muestra

Género	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	77	40,3
Mujer	105	55
N/I	9	4,7
Total	191	100
Edad	Frecuencia	Porcentaje
17-19	81	42,4
20-22	78	40,8
23-36	32	16,8
Total	191	100
Carrera	Frecuencia	Porcentaje
Psicología	122	63,9
Arquitectura	27	14,1
Diseño Digital	13	6,8
Ing. Industrial	28	14,7
N/I	1	0,5
Total	191	100z

Clave N/I= no informado.

Fuente y elaboración: autores del presente estudio.

Diseño de investigación

Es un diseño de tipo cuantitativo, no experimental, temporalidad transeccional y alcance descriptivo y correlacional (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014). En la investigación se siguieron dos fases, en una primera etapa se construyó y validó un instrumento, y en la segunda fase se lo aplicó para cumplir con los objetivos de la investigación.

Instrumentos

Se diseñó un instrumento que valoró las prácticas decoloniales en las redes sociales de estudiantes universitarios, al cual hemos denominado DECO. En la realización del instrumento se siguieron los siguientes pasos: (a) construcción de los ítems por parte de los investigadores, (b) revisión de la primera versión del instrumento por parte de los investigadores y pares profesionales expertos en el tema, (c) análisis del instrumento mediante juicio experto de dos investigadores con el grado de PhD, (d) ingreso de recomendaciones de expertos, (e) aplicación de estudio piloto con 10 estudiantes, (f) diseño final del instrumento y (g) análisis

estadístico de consistencia interna mediante Alfa de Cronbach. Como anexo se presenta el contenido final del reactivo utilizado. Cada ítem del instrumento se lo valoró en una escala de tipo Likert donde se puntuó con Cero cuando la respuesta del participante fue Nunca, Uno para A veces, Dos para Frecuentemente y Tres para Siempre. Además del instrumento diseñado se aplicó una entrevista para poder describir las variables socio-demográficas de los participantes.

Procedimiento

El primer paso consistió en la construcción del instrumento de medición. Posteriormente se aplicó el instrumento en forma masiva, en grupos de alrededor de treinta participantes. Los instrumentos fueron aplicados por los autores del presente artículo. Cada participante firmó un consentimiento informado donde indicó su participación voluntaria en el estudio, además, en dicho documento conoció la confidencialidad y manejo de la información recolectada. En todo momento del estudio se respetó los estándares éticos de investigación con seres humanos (Williams, 2008).

Análisis de datos

Se inició analizando la consistencia interna del instrumento. Posteriormente se utilizó estadística descriptiva de tendencia central y dispersión para caracterizar cuantitativamente los datos obtenidos. Se analizó si existen diferencias estadísticamente significativas, considerando como factores: (a) género, (b) grupo etario y (c) carrera, al compararlos en el puntaje obtenido en el instrumento. Mediante el procedimiento de correlación se analizó la relación entre las horas diarias de uso de redes sociales, número de miembros del hogar, nivel educativo y las prácticas decoloniales en redes sociales. El proceso de análisis de datos se lo realizó en el paquete estadístico SPSS Versión 20 (IBM, 2011).

4. Resultados

Análisis de consistencia interna del instrumento

En el análisis de la consistencia interna se encontró que existen una adecuada correlación entre los ítems del instrumento, en un rango de 0,31 a 0,71, además, la escala posee un coeficiente de Alfa de Cronbach de $\alpha=0,88$ y no fue

necesario eliminar ítem alguno para mejorar sus propiedades psicométricas, lo cual nos permite afirmar que el cuestionario aplicado cumple con un parámetro de confiabilidad (consistencia interna) adecuado para su aplicación (Field, 2009).

Análisis estadístico descriptivo

En los resultados descriptivos de las prácticas decoloniales en las redes sociales se encontró una puntuación media de 7,31 (DE 6,75). En la tabla 2 se puede observar los estadísticos descriptivos de cada ítem del instrumento, además, en el anexo 1 el lector puede encontrar el contenido de cada ítem.

Tabla 2.

Descriptivos obtenidos en cada ítem del instrumento

Ítem	N		A/V		F		S		PP	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
1	122	63,9	53	27,7	5	2,6	3	4,2	3	1,6
2	96	50,3	66	34,6	19	9,9	9	4,7	1	0,5
3	129	67,5	40	20,9	14	7,4	6	3,2	2	1
4	116	60,7	32	16,8	31	16,2	12	6,3	0	0
5	71	37,2	51	26,7	37	19,4	32	16,8	0	0
6	114	59,7	53	27,7	17	8,9	6	3,2	1	0,5
7	126	66	42	22	15	7,8	8	4,2	0	0
8	74	38,7	64	33,5	35	18,3	14	7,3	4	2,2
9	142	74,3	33	17,3	10	5,2	2	1	4	2,2
10	92	48,2	53	27,6	28	14,7	14	7,3	4	2,2
11	162	84,7	19	9,9	3	1,6	3	1,6	4	2,2
12	150	78,5	24	12,6	8	4,2	6	3,1	3	1,6
13	155	81,2	20	10,4	6	3,1	6	3,1	4	2,2

Clave N: nunca, A/V: a veces, F: frecuentemente, S: siempre, Fr: frecuencia, %: porcentaje, PP: perdidos.

Fuente y elaboración: autores del presente estudio.

Comparación de las prácticas decoloniales: género, grupo etario y facultad
Al comparar las prácticas decoloniales en las redes sociales, según el género de los participantes se encontró que no existen diferencias significativas $t(170)=1,12$, $p=0,26$, $d=0,09$. En la figura 1 se presenta en forma gráfica dicho resultado.

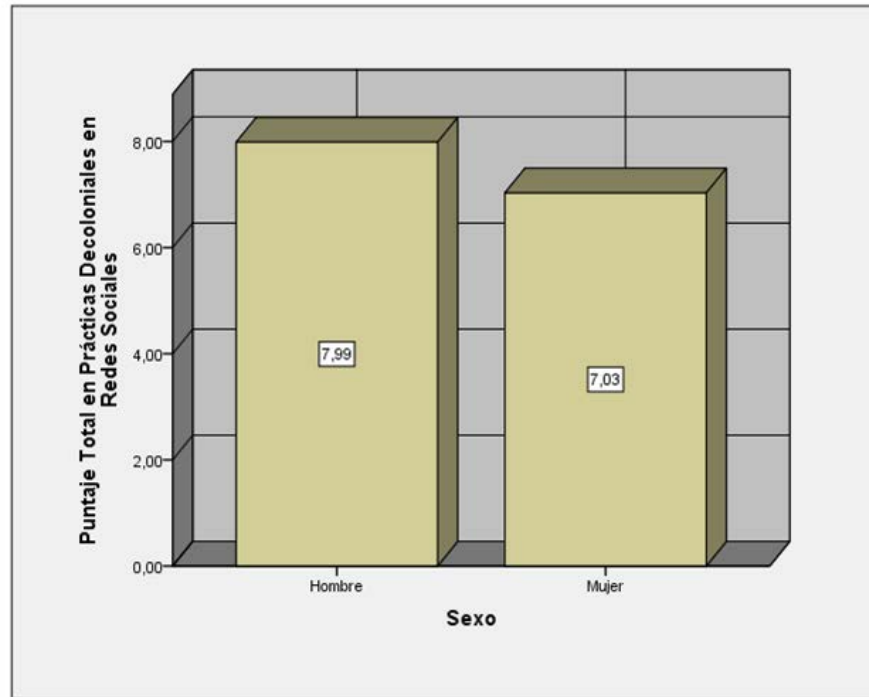


Figura 1.

Representación gráfica de la media del puntaje total en el instrumento que valora las prácticas decoloniales en las redes sociales.

Fuente y elaboración: autores del presente estudio.

En el análisis de prácticas decoloniales, según el rango etario de los participantes, se consideraron tres factores, que incluyeron los rangos (a) 17-19 años. (b) 20-22 años y (c) 23-26 años (ver figura 2). En la comparación estadística se encontraron diferencias estadísticamente significativas $F(2, 178)=3,26$, $p=0,04$, siendo el grupo de 23-36 años de edad el grupo que mayor puntaje presentó en el instrumento.

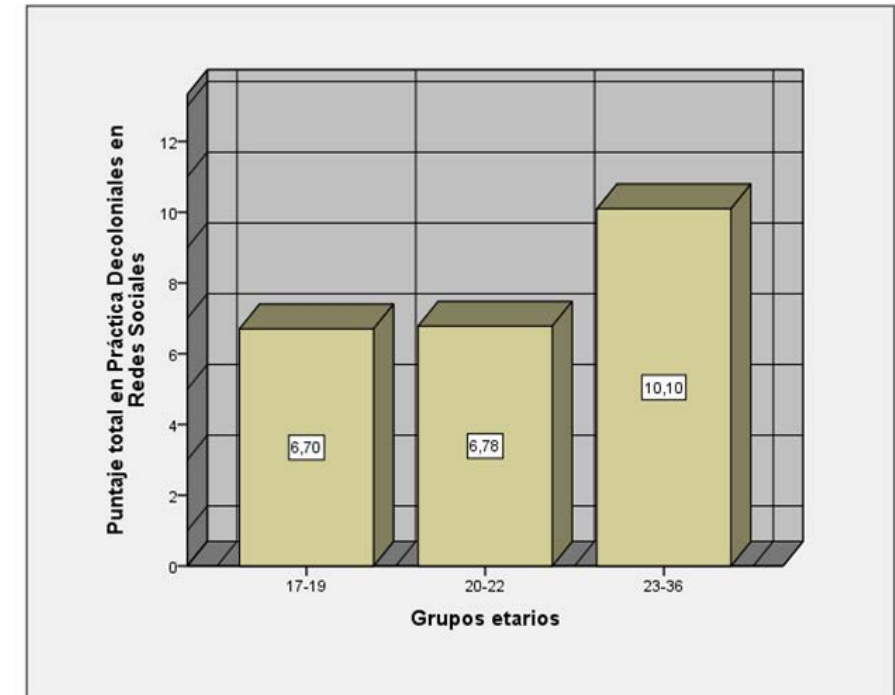


Figura 2.

Puntaje total de los participantes, según su grupo etario.

Fuente y elaboración: autores del presente estudio.

En el análisis de prácticas decoloniales en redes sociales según la carrera, se consideró como factores de comparación las carreras de (a) psicología, (b) arquitectura, (c) diseño digital y (d) ingeniería industrial, en donde no se encontraron diferencias estadísticamente significativas $F(3,176)=1,76$, $p=0,15$.

Relación entre prácticas decoloniales y uso de redes sociales, familia y educación paterna

En el análisis de correlación entre las prácticas decoloniales en redes sociales y las horas que los participantes utilizan redes sociales ($r=0,04$, $p=0,54$), número de personas que conforman su hogar ($r=0,14$, $p=0,053$) o el nivel educativo de los padres ($r=0,04$, $p=0,53$), no se encontraron relaciones estadísticamente significativas.

5. Discusión y conclusiones

En la presente investigación se tuvo como objetivo valorar y analizar las prácticas decoloniales en las redes sociales de los jóvenes universitarios. Los resultados demostraron que en estos espacios virtuales los universitarios no suelen manifestar algún acuerdo o desacuerdo político, o exponer alguna postura crítica o de inconformidad frente a un sistema político establecido. Además, no se encontraron diferencias significativas en las prácticas decoloniales al considerar como factores de comparación las diferentes carreras universitarias, nivel académico de los padres, tiempo de uso de las redes sociales y, menos aún, algún tipo de diferencia significativa entre hombres y mujeres. En términos generales se evidenció que la mayoría de los y las participantes, mínimamente tienen una práctica decolonial manifiesta en una posición ideológica o una postura política en su diario vivir en las redes sociales.

Los resultados de la investigación nos permiten proyectarnos a identificar que las prácticas de la colonialidad/modernidad se han reforzado, no solo gracias a la revolución tecnológica actual, sino a la inmediatez y fugacidad con la cual la información se transfiere, de un código a otro, sin ser éste de-construido en el proceso de transmisión. Los jóvenes actuales parecen estar ensimismados en su propia tecnología y en sus propios mundos virtuales, siendo las redes sociales, como lo menciona McLuhan (citado en Esteinou, 1997), una extensión de su propio sistema nervioso, por lo tanto, el mensaje al ser fugaz y superfluo, no importa más que el medio o canal por el cual se lo transfiere.

Se reafirma entonces, aquello que las necesidades de exposición y/o lectura de mensajes políticos en las redes sociales son contextualizados bajo la mirada del pensamiento de la colonialidad, y excluye de ello cualquier tipo de diferencia de género o preferencias de estudios universitarios, promoviendo no solo ausencia de criticidad de los contenidos públicos y políticos, sino además evidenciando un desinterés total por desarrollar un pensamiento crítico sin importar nivel socio - económico, nivel educativo familiar, o categorías de género. Así como lo menciona Walter Mignolo (2001), en la modernidad/colonialidad el pensamiento

hegemónico no distingue raza, género o etnia, ya que está ligado a los procesos de mercantilización en el cual todos son, y deben ser, parte del juego.

Pues bien, en el análisis se encontraron dos fenómenos substanciales, ausencia y desinterés del pensamiento crítico, como resultados de la construcción permanente de los paradigmas de la modernidad/colonialidad, en los cuales el mercado y el capital son más importantes que los valores y la justicia social.

Por una parte, no es extraño pensar que el sistema de la colonialidad, para perpetuarse, promueve actores y acontecimientos superfluos en sus mensajes y prácticas. El resultado mencionado tiene relación con lo afirmado por Martínez, Silva y Hernández (2010), quienes aseveran que las prácticas de los personajes políticos en la actualidad son cuestionadas como discursos demagógicos y carentes de propuestas reales y conductas éticas (Homedes & Ugalde, 2005), lo que ha generado que los jóvenes desarrollen desinterés, pesimismo y un posicionamiento de apatía ante los diferentes aspectos políticos actuales. Entonces, al sistema de la colonialidad, afianzado por el sistema educativo de la colonialidad, le interesa crear la ausencia y el desinterés, principalmente de la juventud a sus más tempranas edades, quienes no demuestran lo contrario, al menos en las redes sociales. Así se evidenció en los universitarios involucrados en el presente estudio, ya que en su mayoría muestran un nulo interés por los asuntos políticos nacionales o internacionales. Esto los convierte en individuos sociales pasivos y acrílicos ante las prácticas hegemónicas que, en gran medida, determinan su estilo de vida (Ramos & Escobar, 2009).

Sin embargo, sí se logró evidenciar en cierta forma, una diferencia significativa según la edad del participante. Feldman (2007) propone un interesante concepto que nos permite interpretar el por qué los estudiantes universitarios de mayor edad presentan mayor nivel de interés, y/o en el mejor de los casos, un posicionamiento crítico que podría llevar a un cuestionamiento de la colonialidad. Según este autor, los seres humanos poseemos un reloj social que actúa como un termómetro psicológico que nos permite identificar el paso de una etapa psíquica a otra. De manera que, según este reloj, la etapa en que un individuo puede tomar conciencia de las relaciones sociales que se dan en su entorno, las dinámicas desleales de poder, mantener una postura y análisis crítico de las normativas, asumir un rol social, tomar conciencia de la historicidad social, entre otras, se presentarían en el sujeto de forma inicial desde, entre los veinte y veinte y cinco años de edad, y maduraría alrededor de los cuarenta, claro, que como todo desarrollo psíquico no se presentará de forma absoluta e igualitaria en todos los seres humanos, sino que dependerá, en gran medida, de la historicidad social (ingenuidad o criticismo) que cada individuo haya construido a lo largo de su vida.

Por tanto, el que un estudiante universitario pueda desarrollar una postura crítica alrededor de la colonialidad dependerá, en gran medida, de la educación

de liberación a la que haya accedido, y también, de sus habilidades cognitivas y metacognitivas que le hayan permitido construir significados críticos para actuar en contra de las prácticas hegemónicas. Por otro lado, un individuo podría llegar a los treinta años de edad, con una total ingenuidad y como un ente pasivo que forma una pieza más en el engranaje de las prácticas sociales, económicas, estéticas, entre otras, que se legitiman como válidas desde los estándares de lo adecuado, impuesto por occidente.

Pues bien, cabe concluir que, según Díaz y Salamanca (2012) la práctica de expresión y rechazo político de los jóvenes actuales no se presentaría precisamente en las redes sociales, sino que la expresión de protesta de los jóvenes universitarios toma legitimidad en espacios no habituales, tales como las calles, las cuales se han transformado en las vitrinas del pensamiento social juvenil, lo cual tendría sentido con los resultados de la presente investigación, puesto que las redes sociales no serían un contexto en el cual, los jóvenes universitarios plasmen su posicionamiento crítico ante las prácticas desleales de relación de poder o ante la hegemonía reinante.

Según Zarzuri (2008) la praxis política de los jóvenes se presentan en los límites de la autoridad que implanta las normas sociales, por ejemplo, los rituales de rechazo político de los jóvenes se expresan en el uso de una vestimenta considerada extraña, actitudes consideradas bizarras, el no cumplimiento de los códigos de etiqueta impuesto por la sociedad conservadora, la práctica simbólica que deja en evidencia su malestar ante la incompreensión social que se sienten partidarios. Por tal razón, uno de los objetivos de un siguiente trabajo de investigación nos invita a solucionar la necesidad de analizar las prácticas decoloniales en la vestimenta, comportamiento, expresiones artísticas y estéticas u otras manifestaciones en el contexto universitario.

Como limitaciones del presente estudio debemos señalar que se trabajó con una muestra no probabilística, lo que hace que los resultados pueden ser considerados únicamente a nivel local, en el grupo humano donde se lo aplicó. Además, la muestra pertenece a una ciudad determinada de Ecuador, lo que hace que los hallazgos no puedan ser extrapolados a nivel nacional, sin embargo, esta situación nos motiva a realizar una nueva investigación en donde podamos contar con una muestra representativa de las diferentes regiones de nuestro país.

Otra limitación que debe ser mencionada es el carácter subjetivo del cuestionario utilizado, puesto que la percepción de los estudiantes universitarios sobre sus prácticas decoloniales puede estar sesgada por su percepción personal o construcción subjetiva sobre el fenómeno.

La línea de investigación futura a seguir en relación al presente estudio, consiste en analizar las prácticas decoloniales en otros aspectos, además del político en redes sociales considerado en la presente investigación. Por ejemplo, nos interesa investigar, dentro de diseños transversales, las prácticas decoloniales en relación a la construcción actual de la belleza y la corporeidad, en las prácticas

comunicativas dentro de las instituciones educativas, como en los contextos informales, además, desarrollar otros factores dentro del instrumento que hemos construido para la presente pesquisa, y en una siguiente publicación reportar sus propiedades psicométricas.

Además, es de nuestro interés realizar estudios a nivel longitudinal, donde podamos crear asignaturas dentro de la malla curricular universitaria para el desarrollo de pensamiento crítico, en pos de la mejora de las prácticas decoloniales en estudiantes de educación superior, ya que deberíamos desarrollar un contexto que permita construirnos, junto con nuestros estudiantes, en individuos sociales con una postura crítica de desaprender lo impuesto y asumido y de volver a reconstruirnos como seres humano libres (Walsh, 2013).

6. Referencias

- Almeida, V., Barbosa, T., & Bispo, V. (2015). Internet y redes sociales: ¿artefacto tecnológico o locus digital para la movilización política? *Chasqui*, 128, 85-99.
- Augé, M. (2010). Memoria. Recuperado el 2015, de <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>
- Barriendos, J. (2011). Regimenes de visualidad: Emancipación y otredad desde América Latina. *Nómadas*, 35, 13-29.
- Busso, H. (2012). Salirse del juego. Perspectivas de articulación teórica entre la crítica decolonial transmoderna con las reflexiones de Foucault y Deleuze. *Tabla Rasa*, 103 - 120.
- Castells, M. (2010). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red. Comunicación y política. *Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 1 - 12.
- Castro Gómez, S. (2005). La hybris del punto cero. Ciencia, raza y civilización en la nueva Granada. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Covarrubias, K. (1996). Antropología de la Sobremodernidad. *Estudio sobre las culturas contemporáneas*, 171-173.
- Díaz, A., & Salamanca, L. (2012). Los jóvenes son sujetos políticos... a su manera. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17 (57), 109-117.
- Dussel, E. (2004). Sistema mundo y transmodernidad. En E. Dussel, *Modernidades coloniales* (págs. 201 - 226). México: El colegio de México.

- Esteinou, J. (1997). El pensamiento de McLuhan y el fenómeno de la Aldea Global. *Razón y Palabra*, 1-7.
- Feldman, R. (2007). *Desarrollo Psicológico a través de la vida*. México D.F.: Pearson Prentice Hall.
- Field, A. (2009). *Discovering Statistics Using SPSS*. Third Edition. Los Angeles: SAGE.
- Foucault, M. (1992). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Sexta edición. México DF: Mc Graw Hill Education.
- Homedes, N., & Ugalde, A. (2005). Las reformas de salud neoliberales en América Latina: una revisión crítica a través de dos estudios de caso. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 17 (3), 210-220.
- IBM. (2011). *SPSS Statistics*. IBM Corp.
- Lander, E. (2000). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento, para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. En S. Castro, *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pág. 65). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Clacso.
- Martínez, M., Silva, C., & Hernández, A. (2010). ¿En qué Ciudadanía creen los Jóvenes? Creencias, Aspiraciones de Ciudadanía y Motivaciones Para la Participación Sociopolítica. *Psykhé*, 19 (2), 25-37.
- Mignolo, W. (2001). La colonialidad. La cara oculta de la modernidad. En W. Mignolo, *Cosmópolis: El trasfondo de la Modernidad* (págs. 39 - 48). Barcelona: Península.
- Ramos, G., & Escobar, C. (2009). Jóvenes, ciudadanía y participación política en México. *Estudios Públicos*, 12 (25), 103-122.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re) existir, (re) vivir. Tomo I*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

- Walsh, K. (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. *Signo y pensamiento*, 39 - 50.
- Walsh, K. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nómadas*, 102 - 113.
- Williams, J. (2008). Revising the declaration oh Helsinki. *World medical journal*. 54 (4), 120-122.
- Zarzuri, R. (2008). Jóvenes, violencia y medios de comunicación. *Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação*, 11 (3), 1-23.
- Zimmerman, L. (2004). *Lectura y pensamiento decolonial: Aportes del análisis del discurso para la lectura de textos*. Santa Fe - Argentina: Actas Congreso Nacional Subsede Cátedra Unesco UNR.

Anexo

Questionario DECO

-
1. Publico en facebook u otras redes sociales mensajes críticos sobre el sistema político actual nacional o internacional.

 2. Soy crítico/a frente a las publicaciones políticas de otros en las redes sociales.

 3. Comento mi opinión sobre los mensajes publicados por personajes políticos en Facebook, twitter u otras redes sociales.

 4. Tengo entre mis contactos o intereses de redes sociales a personajes políticos nacionales e internacionales que tengan diferentes posturas ideológicas y/o políticas.

 5. Me intereso en seguir en las redes sociales las noticias políticas nacionales e internacionales.

 6. He publicado mensajes en facebook, twitter u otras redes sociales, en donde manifiesto mis desacuerdos políticos nacionales e internacionales.

 7. Comparto publicaciones de otros contactos de mis redes sociales que manifiestan sus desacuerdos políticos nacionales e internacionales.

 8. Analizo el contenido de las campañas políticas que se publican en las redes sociales.

 9. Utilizo el chat de las redes sociales para debatir asuntos políticos nacionales e internacionales.

 10. Utilizo las redes sociales para buscar contenido político nacional e internacional.

 11. Creo páginas de facebook, blogs, cuentas u otras redes sociales, en donde expongo mi postura ideológica y política.

 12. Recomiendo a mis contactos de redes sociales páginas de facebook, blogs, cuentas de twitter y otras; que tengan algún tipo de interés político.

 13. He eliminado contactos de mis redes sociales por expresar ideas políticas que están en contra de mi ideología.
-



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento
- NoComercial - CompartirIgual (by-nc-sa)